

# Las voces narrativas en el filme animado *El Cid, la leyenda* de José Pozo

Dietris Aguilar  
Universidad Nacional de Lomas de Zamora

## Resumen

Al igual que en la Literatura, en un texto audiovisual se puede determinar la “voz narrativa” (llámese “el director”, “la cámara” u otra denominación): el narrador de un filme audiovisual puede elegir “contar” desde los planos extra y/o intradiegético. Así, cuando analizamos un filme, podríamos preguntarnos desde dónde se instaura su narración, cuáles son sus motivos, cómo focaliza su relato y si se trata de una sola voz narrativa o de un texto polifónico.

Estos interrogantes serán abordados en el análisis del largometraje español *El Cid, la leyenda* de José Pozo (2003), merecedor en el año 2004 del premio Goya a la mejor animación nacional.

**Palabras clave:** voz – focalización – cine de animación – Cid - literatura

El estado actual del estudio o abordaje de las relaciones entre las nuevas tecnologías (es decir, las referidas al ámbito virtual o digital) y la cultura letrada es un campo vasto y medianamente incursionado debido a la inmediatez del desarrollo de dichas tecnologías.

Es mi intención analizar las vinculaciones que se puedan establecer entre el cine de animación digital y la literatura desde diferentes planos. En esta oportunidad, trabajaremos con el largometraje español *El Cid, la leyenda* de José Pozo, ganador en el año 2004 del Premio Goya a la mejor animación nacional. En cuanto al tema elegido para el estudio de este dibujo animado, será el de la “voz” narrativa, en tanto pueda responder desde dónde (quien relata este texto audiovisual) instaura su narración, cuáles son sus razones, cómo focaliza su relato y si se trata de una o varias voces narrativas.

## 1- La voz ¿del narrador?

En primer lugar, debemos recordar que no existe concordancia exacta entre los conceptos de “voz” y “focalización”,<sup>1</sup> propuestos por la teoría literaria, con la terminología específica para los textos fílmicos, en tanto que el discurso cinematográfico se distingue por su carácter de relato doble dado a partir de los elementos visuales y los sonoros. Entonces, y siguiendo lo expresado por André Gaudreault y François Jost (1995) en su obra *El relato cinematográfico*, llamaremos “meganarrador” o “narrador implícito” a toda aquella instancia relatora que se ubica fuera de la diégesis; del mismo modo, denominaremos “narrador explícito” cuando la voz narrativa es asumida por cualquiera de los personajes de la historia. No obstante, cabe resaltar que, a diferencia del discurso literario donde todas las instancias narradoras son de materia verbal, en el relato cinematográfico la mixtura audio-visual duplica las posibilidades de narrar en la medida en que conviven lo “dicho” (el elemento lingüístico) y lo “mostrado” (el elemento visual). Es así como se da la concomitancia de las imágenes y los sonidos extradiegéticos (voz del narrador/locutor y la musicalización o banda sonora)<sup>2</sup> e intradiegéticos (sonidos de ambiente y voces de los personajes).

---

<sup>1</sup> Tomamos los conceptos formulados por Gérard Genette (1989) en “Discurso del relato”, *Figuras III*. Barcelona, Lumen; pp. 75-327.

<sup>2</sup> Cfr. Gaudreault, A. y Jost, F. (1995), *El relato cinematográfico*. Barcelona, Paidós, pp. 49-69.

Ahora bien, hecha muy someramente la salvedad sobre esta diferencia entre el discurso literario y el cinematográfico en cuanto a quién narra, veremos cómo se organizan las voces en el largometraje animado que estudiamos.

### 1.1 Las voces de una leyenda

La película *El Cid, la leyenda* es un texto audiovisual construido a partir de la intercalación de dos voces:

- I- La voz de un cronista, que al final de la historia sabremos que es el propio rey Alfonso VI.
- II- La voz de un narrador implícito que cede la instancia relatora a los propios personajes.

Lo interesante aquí es que Alfonso es también un personaje, por lo tanto, pareciera que surge una divergencia en cuanto al cruce de voces entre lo que narra el rey y lo que dicen los personajes que el meganarrador muestra. A fin de disipar posibles confusiones, veamos cómo se construye el relato:

- a) El filme se abre con la voz de un cronista (o que funciona como tal) con imágenes animadas de manera diferente a las que usará el meganarrador con el fin de distinguir las dos instancias que cuentan. El cronista está en tercera persona y aparece en tres oportunidades: al comienzo de la historia, en el “medio” (de lo que relata el narrador implícito) y al final. En ningún momento se revela que se trata del rey Alfonso, excepto cuando en sus últimas palabras cambia la tercera persona gramatical por la primera.
- b) El meganarrador se encarga de relatar todos aquellos hechos que se refieren a la historia personal del Cid: su relación de amistad y servicio para con Sancho (quien le regala a Babieca), los consejos de su padre y los encuentros/desencuentros con Ximena, a quien Alfonso finalmente permitirá que se case con Rodrigo. De los sucesos vinculados con su vida como guerrero sólo se muestra el momento en que Rodrigo es desterrado, la lucha por recuperar el castillo del rey almorávide, padre del príncipe Al Mutamín y el enfrentamiento (lucha cuerpo a cuerpo) con Ben Yusuf, jefe máximo de las huestes enemigas, a quien el Cid vencerá y podrá, de este modo, conquistar Valencia. No obstante, aquí se muestra que Rodrigo alcanza esta victoria con las colaboraciones de Fáñez, del ejército del príncipe almorávide, de las huestes de Alfonso y hasta de la propia Ximena, quien le entregará la espada para que Rodrigo le dé a Yusuf el golpe final.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, tal vez nos preguntemos cuáles son los hechos que hacen que al Cid se lo nombre como tal y su vida se convierta en leyenda. La respuesta está en lo que narra la voz del rey Alfonso, que dice en su primera intervención:

En el año 1064 el rey Fernando I, el grande, rey de Castilla y de León regresó triunfal tras la conquista de Coimbra. La protección de Castilla sobre los reinos de taifas redujo la actividad militar y un período de influencia cultural se abrió paso entre musulmanes y cristianos en una época marcada por la convivencia y la tolerancia. Pero la paz no dura eternamente y un gran peligro amenazaba con romperla: Ben Yusuf. Yusuf se empleó a fondo exigiendo la intervención almorávide en los reinos de taifas apresando y eliminando a los reyes que, a su paso, se negaban a luchar junto a él.

[Irrumpen los créditos en la presentación del filme]

Ante la llegada de Ben Yusuf a Zaragoza, el príncipe Al Mutamín decidió huir para evitar ser capturado. El crecimiento del ejército almorávide era imparable e interminables hordas desfilaban rumbo a la conquista de la península ordenando incluso a partir a sus tropas del norte de África. Con la llegada del invierno los días se hacían más cortos y las malas noticias llegaban a la corte de Castilla.

Luego, en la mitad del filme, reaparece diciendo:

Aunque desterrado, lejos de los suyos y de su hogar, Rodrigo inició una etapa de reconquista. Reyes y reyezuelos se rendían a su implacable avance. Fue en aquel entonces cuando Rodrigo, empezó a ser llamado por los almorávides como “El Cid”, el señor.

[Pausa en la que se suceden imágenes y música, que representan los sucesos referidos por el cronista]

Rodrigo ordenaba a sus hombres que todos los reinos, castillos y cofres fueran puestos a disposición de su único rey, el rey de Castilla, Alfonso VI.

Y, en las escenas finales, expresa:

Tras la conquista de Valencia la leyenda de Rodrigo Díaz de Vivar y la de sus hombres aumentaría. Incluso la del conde Ordóñez.

[El meganarrador aquí cede la voz a los personajes y el cronista se descubre como personaje]

Rodrigo moriría tiempo después en el año 1099 manteniendo Valencia bajo su control. Su vida fue una gran aventura, mucho más grande y trascendente de lo que él mismo podría esperar. El Cid no luchaba por riquezas, sino por obtener el perdón de su rey, por recuperar su honor. Lo consiguió. Y ese rey de Castilla, Alfonso VI, el bravo...yo...aprendí una lección.<sup>3</sup>

De acuerdo con lo transcripto, en la última oración se produce un cambio de persona gramatical (de tercera a primera) que es significativa, en tanto redefine la instancia relatora: un narrador explícito y un meganarrador alternan sus voces y construyen un relato verbal en concomitancia con un relato visual claramente diferenciado a lo largo del filme. Sin embargo, la leyenda del Cid en palabras de su rey no cobra la primacía en la diégesis y la promesa de contarnos una historia “legendaria” dada por el título del largometraje queda relegada a un segundo plano, ya que ni una voz (la del cronista/rey) ni otra (la del narrador implícito) le otorgan un espacio verbal ni visual diferenciados como para señalar que las acciones de nuestro héroe son realmente “hazañas”. En otras palabras, la voz del rey sintetiza las proezas de Rodrigo y el meganarrador no muestra más que los sucesos cotidianos de la vida del joven guerrero.

---

<sup>3</sup> Extraído del filme trabajado.

Entonces, ¿será la leyenda del Cid? ¿o la historia de qué personaje se está justificando bajo la excusa de narrar la leyenda cidiana? Para proporcionar una posible respuesta, debemos considerar el aspecto de la “perspectiva” o “focalización”.

## 2-La focalización o el punto de vista

En el ámbito cinematográfico, lo “mostrado” (ocularización) y lo “dicho” (auricularización)<sup>4</sup> afectan respectivamente a las bandas visual y sonora y el concepto de “focalización” (y en esto seguimos la definición de Genette, es decir, como foco de conocimiento adoptado por el relato) no puede deducirse de una u otra, sino de la conjunción de ambas por cuanto únicamente lo “visto” no puede asimilarse con lo “sabido”. Esto se debe a dos razones:

- a) El valor cognitivo de la ocularización puede depender de la puesta en escena o decorados.
- b) El valor cognitivo de la ocularización puede depender de la voz en *off*.

Ahora bien, en este largometraje se alterna la “focalización interna” con una “externa”: las que corresponden a la del cronista-personaje (Alfonso VI) y la del meganarrador. No obstante, sendos focos narrativos se quiebran en algún punto, a saber:

- i) En ningún momento la voz de Alfonso se revela como tal, sino hasta el final del relato audiovisual cuando enuncia “Alfonso VI, el bravo...yo...aprendí una lección” y, desde el plano visual, se ve al rey caracterizado como un hombre mayor para dar cuenta del paso del tiempo.
- ii) El meganarrador desliza, en la banda visual, acciones que son mostradas desde una mirada “subjetiva” (es decir, desde la mirada de los personajes) en cuatro oportunidades: la del tejón que observa a Rodrigo, la del Cid cuando despierta de la cox que le ha propinado Babieca, la del rey almorávide y la del príncipe Al Mutamín cuando ve a los prisioneros. Incluso en una escena posterior a la muerte del padre de Ximena a manos de Rodrigo, éste evoca imágenes del pasado y recuerda las palabras de su padre: tanto unas como otras son representadas con una “imagen mental” con sonidos.

## 3- Palabras finales

Para finalizar, debemos considerar que todo filme cinematográfico es un texto polifónico debido a la configuración de un relato doble dado desde los elementos visuales y desde los componentes sonoros. Esta producción animada no escapa a esta regla.

Realizada como una versión libre de lo que se narra en los textos literarios, *El Cid, la leyenda* alterna voces que no nos muestran al guerrero merecedor de tanta fama. Nos presenta la vida personal de Rodrigo: su amistad con el príncipe Sancho y su relación sentimental con Ximena. Apenas dos episodios lo colocan en la senda de las conquistas: la recuperación del castillo de Zaragoza y el enfrentamiento con Ben Yusuf en Valencia. No obstante, siempre Rodrigo es asistido por sus amigos y aliados con la salvedad de que las huestes de Yusuf fueron realmente vencidas por la intervención implacable de los ejércitos del rey de Castilla (el propio Alfonso), a quien el meganarrador le concede voz “de privilegio”. En una de las escenas últimas, ante la advertencia de Diego Díaz (padre de Rodrigo) sobre su seguridad, Alfonso dice: “Pues

---

<sup>4</sup> Cfr. Gaudreault, A. y Jost, F. , op. cit., pp. 139-153.

deberíais saber que si es necesario, este rey morirá al lado de sus hombres”.<sup>5</sup> Es muy probable que con esta expresión no haga más que explicar su epíteto de “bravo”.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, el vocablo “leyenda” posee dos (de las ocho acepciones que se le atribuyen a este término) que se ajustan al título del filme:

- Ídolo (persona o cosa admirada con exaltación)
- Relación de sucesos que tienen más de tradicionales y maravillosos que de históricos o verdaderos.

Tal vez en este juego de voces se conjuguen estos dos significados mencionados: Rodrigo, el señor y su vida llena de aventuras, trascendió con sus hazañas las restricciones impuestas por la envidia (Ordóñez), la traición al rey (Urraca), la insolencia en pos de la verdad (el juramento de Santa Gadea), la muerte no premeditada (Conde de Gormaz) y los sangrientos enemigos (Yusuf). Las hazañas que conforman la leyenda de este héroe están sucintas en la voz de Alfonso VI, que – por momentos– pareciera que esta “historia legendaria” no es más que una excusa para instaurarse en el relato como el otro gran protagonista. Lo cierto es que el monarca aprendió una lección del Cid y esto se constituye, ni más ni menos, como su gran reconocimiento.

## Bibliografía

- Casalduero, Joaquín (1962), *Estudios de literatura española*, Madrid, Gredos.
- Castro, Américo (1960), “Poesía y realidad en el Poema del Cid, Madrid, Taurus.
- Castro, Guillén de (1984), *Las mocedades del Cid*, Madrid, Cátedra.
- Deyermond, Alan (1973), *Historia de la literatura española, I: La Edad Media*, Barcelona, Ariel.
- Eco, Umberto (1999), “Los sonidos y las imágenes” en *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen.
- Funes, Leonardo (2007), “Introducción” en *Poema de Mío Cid*, Buenos Aires, Colihue.
- García Escudero, José (1970), *Vamos a hablar de cine*, Navarra, Salvat.
- Gaudreault, André y Jost, François (1995), *El relato audiovisual*. Barcelona, Paidós.
- Genette, Gérard (1989), *Figuras III*, Barcelona, Lumen.
- Poema de Mío Cid* (1981), Michael, Ian (ed.), Madrid, Castalia.
- Pro, Maite (2005), *Aprender con imágenes*, Barcelona, Paidós.
- Rico, Francisco (dir) (1980), *Historia y crítica de la literatura española, I*, Deyermond, Alan (ed.) *La Edad Media*, Barcelona, Crítica.
- Vaquero, Mercedes (1990) “El cantar de la Jura de Santa Gadea y la tradición del Cid como vasallo rebelde”, *Olfant*, XV, No. 1.
- Zunzuneghi, Santos (1998). *Pensar la imagen*, Madrid, Cátedra.

## Digital

*Diccionario de la Real Academia Española*, [www.rae.es](http://www.rae.es) [última consulta: 18/05/09].

García de Cortázar, José (2007), “Memoria histórica, memoria heroica” en [http://www.abc.es/informacion/aula\\_cultura/DOCUMENTOS/Memoria%20Poema%20Cid\\_revisado.doc](http://www.abc.es/informacion/aula_cultura/DOCUMENTOS/Memoria%20Poema%20Cid_revisado.doc) [última consulta: 18/05/09]

---

<sup>5</sup> Extraído del filme estudiado.

Lanz, Juan José (2007), "La gesta del héroe" en Revista *Ababol*, Murcia <http://canales.laverdad.es/ababol/pg071215/suscr/nec11.htm> [última consulta: 18/05/09]

Mallorquí Ruscalleda, Eric (2001), "La configuración del protagonista en el *Cantar de Mío Cid*" en Revista *Mirandum*, Murcia, No. 12, [http://www.hottopos.com/mirand12/enmall.htm#\\_ftn1](http://www.hottopos.com/mirand12/enmall.htm#_ftn1) [última consulta: 18/05/09]